Ética – Unidad II

Las normas de conducta que se imponen al Individuo:

El hombre es un ser social. Cuando más se afirma este principio más fácilmente se imponen las reglas mínimas de conducta que surgen de ese carácter. Po eso es que, cuando queremos definir en general las conductas delictivas o contravencionales que se contienen en los respectivos textos legales, hablamos de conducta antisocial. De la naturaleza racional del hombre surge el imperio de la ley moral , cuya exigencia absoluta, universal y permanente, no tiene otra explicación que la racionalidad del hombre, que le permite vislumbrar el bien, y separarlo del mal. Para el hombre religioso, siendo Dios el creador de todas las cosas, esa inspiración, esa creencia innata en la ley moral, y ese impulso que nos lleva a cumplirla o, por lo menos, a lamentar sinceramente sus desviaciones, es la inspiración divina.

Como Hombre y Ser Social:

Como integrante de una sociedad organizada, el hombre se debe a sus semejantes. Su actividad, su trabajo, al tiempo que le sustenta y sustenta a los suyos, deja siempre un exceso que está destinado a la comunidad. Todo trabajador lo hace para sí , y para muchos más.

El deber del individuo hacia la sociedad no es sino una retribución debida a los múltiples beneficios que recibe, y que hacen posible su existencia, en la forma y con las satisfacciones que el progreso social reporta. Desde el momento de la concepción el individuo es protegido por las leyes. Nuestro código Civil le reconoce derechos, dentro del seno materno, si bien condicionados al nacimiento con vida. Las leyes del trabajo que protegen con muchas otras de carácter social a la maternidad, son al mismo tiempo, protección a la mujer y al individuo que está formándose para la existencia.

Desde el inicio de su vida, desde el mismo instante que ve la luz, el niño es como un heredero forzoso, que recibe el inmenso legado que las generaciones pasadas han dejado a la humanidad; legado de trabajo, de esfuerzos físicos y mentales, de sacrificios y de abnegación, traducidos en el formidable progreso de las ciencias y del arte, que han hecho posible la sociedad actual., con todos sus defectos, con todas sus angustias e incertidumbres, nadie negaría que se ha creado un mundo mejor en muchos aspectos, con beneficios y conquistas que no hubieran soñado nuestros antepasados.

Como Integrante de una Sociedad Organizada:

La acción antisocial es la que olvida o desconoce esas realidades del hombre como integrante de una sociedad organizada, de esta sociedad es célula viva la ***familia***, como núcleo generador, donde se forman, fructifica y desarrollan los mejores sentimientos que impulsan la vida comunitaria.

Una sociedad organizada, podría decirse, es la formada por familias organizadas, esto debemos destacarlo cuando hablamos a futuros policías, para que piensen que, para serlo, no es menester (como en un tiempo se decía) olvidarse de la familia, todo lo contrario: si la buena familia se forma por una pareja unida, que luchen juntos por los suyos, el policía en su hogar debe ser un ejemplo, esta es una obligación como ser humano, y también como funcionario.

La Conducta en la Vida Familiar. El Amor a los Suyos:

Toda organización social se basa en el respeto mutuo, fundamentalmente en el respeto por la vida y el derecho de los demás.

El respeto por el derecho de los demás, que es esencial para la vida social, y que en la mayoría no requiere la amenaza potencial de la pena represiva del delito o de la falta, si es una cualidad de toda persona civilizada se convierte en una condición *sine qua non* del buen policía, porque está llamado a defender esos derechos por imperio legal y reglamentario, como razón de ser de su propia existencia; por eso es que primero ha de sentir ese respeto como ser humano, y luego como policía.

Nunca podría serlo, si no siente la necesidad de que así sea, no bastaría el precepto legal.

Dijimos que la ***familia*** es la célula viva del organismo social, el desorden de la familia afecta la comunidad de tal forma, que podría decirse que una sociedad desorganizada se forma por familias que sufren del mismo mal; muchos de los grandes problemas que aquejan nuestra juventud y a la de todo el mundo, provienen sin duda del debilitamiento de los lazos familiares, del amor mutuo entre sus integrantes y del correcto, adecuado y firme ejercicio de la patria potestad.



Los Valores familiares entre los miembros de una familia se establecen en las relaciones personales que entrañan afinidad de sentimientos, de afectos e intereses que se basan en el respeto mutuo de las personas.
La familia es la comunidad donde desde la infancia se enseñan los valores y el adecuado uso de la libertad, las relaciones personales y la estabilidad familiar son los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad.; es por esto que en la familia se inicia a la vida social.
Es en la familia donde se enseñan los primeros valores; valores que serán sustento para la vida en sociedad y a lo largo de la vida de la persona.

Los valores más destacados en una familia :

La alegría:

La alegría es un valor que se siembra primeramente en el seno familiar, es en el núcleo familiar donde se procura que los miembros se ayuden unos a otros en sus necesidades, en la superación de obstáculos y dificultades, así como el compartir los logros y éxitos de los demás.

En el fondo lo que se fomenta es dejar el egoísmo a un lado, buscando el bien y compartir con el otro. Cuando nos centramos en nuestras preocupaciones y no estamos dispuestos a ayudar a los que nos rodean somos egoístas., el egoísta no suele ser una persona alegre, es en este darse a los demás miembros de la familia donde se obtiene la alegría.

La alegría no depende de las circunstancias o de las facilidades que puede presentar la vida y tampoco consiste en tener cosas, este valor tiene su fundamento en lo profundo de la persona, no es sino la consecuencia de una vida equilibrada, de una coherencia entre lo que pensamos y lo que hacemos, el tener una mente y un cuerpo sanos.

La generosidad:

La generosidad es uno de los valores que se fomentan en la vida familiar. Entendiendo por generosidad el actuar en favor de otras personas desinteresadamente, hacer algo por

otras personas puede traducirse de diferentes maneras, por ejemplo, dar tiempo para escuchar y atender a otro miembro de la familia, saludar, perdonar.
Se notará una actitud generosa en una persona que se esfuerza por hacer la vida agradable a los demás miembros de la familiar.
El respeto:

El respeto hacia los demás miembros es otro de los valores que se fomentan dentro de la familia, no sólo respeto a la persona misma, sino también a sus opiniones y sentimientos. Respeto hacia las cosas de los demás miembros, respeto a su privacidad, respeto a sus decisiones, éstas, por supuesto, adecuadas a la edad de la persona. Es en la familia donde el niño aprende que tanto él o ella como sus ideas y sentimientos merecen respeto y son valorados.

La justicia:

La justicia se fomenta en el seno de la familia al establecerse lo que corresponde a cada miembro de la misma. Recordemos que la justicia consiste en dar a cada uno lo que les corresponde,una persona que se esfuerza constantemente por respetar los derechos de los demás y le da a cada uno lo que debe, tiene la virtud de la justicia.

La responsabilidad:

La responsabilidad supone asumir las consecuencias de los propios actos, no solo ante uno mismo sino ante los demás. Para que una persona pueda ser responsable tiene que ser consciente de sus deberes y obligaciones, es por ello, de gran importancia que los hijos tengan sus responsabilidades y obligaciones muy claras. Por ejemplo, el niño debe tener claro que es su responsabilidad la calidad y el esfuerzo en sus estudios, que debe poner el mayor trabajo y empeño en esta actividad, en beneficio propio y en respuesta a la oportunidad que le brindan sus padres.
El desarrollo de la responsabilidad en los hijos es parte del proceso educativo, esto con vistas a la participación de los hijos en la vida familiar primero, y a la vida en sociedad después, de una manera responsable y autónoma.

La lealtad:

La lealtad surge cuando se reconocen y aceptan vínculos que nos unen a otros, de tal manera que se busca fortalecer y salvaguardar dichos vínculos así como los valores que representan. La aceptación y el reconocimiento de este vínculo no se centran hacia el futuro, como una posibilidad, sino que es una realidad actual, este vínculo no pasa con el tiempo, es profundo, suele madurar y fortalecerse con el tiempo.
Es en la familia donde surgen y se fortalecen este tipo de vínculos, por ejemplo, un niño pequeño aprende a ser leal al esforzarse por ayudar a los demás, al procurar hacer todo lo que pueda para cumplir con lo que sus padres le dicen que es bueno, se muestra lealtad entre los hermanos al apoyarse, defenderse y ayudarse ante las dificultades, ante la amenaza de personas o circunstancias ajenas a la familia.
Conviene aclarar que ser leal a los padres, por ejemplo, no significa aprobar una conducta errónea de los mismos, sino el respetar y cuidar su buen nombre, se trata de ser sincero con ellos, además de ayudarlos a superar las dificultades.
Lo mismo ocurre al ser leal a la patria, esto no supone ocultar o negar los males y deficiencias que en ella puedan existir, sino el proteger, reforzar y participar en la vivencia de los valores de la misma.

La autoestima:

La autoestima es uno de los valores fundamentales para el ser humano maduro, equilibrado y sano. Este valor tiene sus raíces y fundamentos en el núcleo familiar.
Se entiende por autoestima la visión más profunda que cada persona tiene de sí misma, influye de modo decisivo en las elecciones y en la toma de decisiones, en consecuencia conforma el tipo de vida, las actividades y los valores que elegimos.
Desde niños vamos construyendo el concepto de nosotros mismos de acuerdo a los mensajes recibidos de nuestros padres, hermanos, familiares, amigos y maestros. Es la suma de la autoconfianza, el sentimiento de nuestra valía personal y de nuestra capacidad. Ésta se basa en la variedad de pensamientos, sentimientos, experiencias y sensaciones que hemos ido acumulando a lo largo de nuestra vida, pero principalmente a lo largo de nuestra infancia y adolescencia.
Si queremos construir una personalidad fuerte y equilibrada, es de vital importancia que como padres hagamos sentir a nuestros hijos que son dignos de ser queridos con un amor incondicional, es decir, no condicionado a su comportamiento, calificaciones o actitudes.
Elevar la autoestima de nuestros hijos es de vital importancia, ya que contribuimos a que desarrolle la convicción de que es estimado y valorado, que es competente para enfrentarse a la vida con confianza y optimismo, y que es merecedor de la felicidad.

Los padres son uno de los modelos más importantes para los jóvenes que crecen. Algunos de nosotros tal vez nunca hayamos oído a nuestros padres disculparse con nosotros cuando estábamos creciendo. Sin embargo, los padres también son humanos. Ellos no siempre aciertan. El decir a veces "lo siento" puede ser la frase más fuerte, más poderosa.